



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA
Apostolado de la Nueva Evangelización
CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

Semana del 15 al 21 de octubre de 2017. (DOMINGO XXVIII DEL TIEMPO ORDINARIO)
“Después del juicio, la felicidad del Reino”

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Is 25,6-10: “El Señor preparará un festín y enjugará las lágrimas de todos los rostros”

Salmo: 22,1-3a.3b-4.5.6: “Habitare en la casa del Señor, por años sin término”

2ª Lectura: Flp 4,12-14.19s.: “Todo lo puedo en aquel que me conforta”

Evangelio: Mt 22,1-14: “A todos los que encontréis, convidadlos a la boda”

Del Santo Evangelio según San Mateo: (Mt 22,1-14)

+++ Gloria a Ti, Señor

Jesús siguió hablándoles por medio de parábolas y les dijo: “Aprendan algo del Reino de los Cielos. Un rey preparaba las bodas de su hijo, por lo que mandó a sus servidores a llamar a los invitados a la fiesta. Pero éstos no quisieron venir.

De nuevo envió a otros servidores, con orden de decir a los invitados: ‘He preparado un banquete, ya hice matar terneras y otros animales gordos y todo está a punto. Vengan, pues, a la fiesta de la boda’. Pero ellos no hicieron caso, sino que se fueron, unos a sus campos y otros a sus negocios. Los demás tomaron a los servidores del rey, los maltrataron y los mataron.

El rey se enojó y envió a sus tropas, que dieron muerte a aquellos asesinos e incendiaron su ciudad. Después dijo a sus servidores: ‘El banquete de bodas sigue esperando, pero los que habían sido invitados no eran dignos. Vayan, pues, a las esquinas de las calles e inviten a la fiesta a todos los que encuentren’.

Los servidores salieron inmediatamente a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, de modo que la sala se llenó de invitados.

Después entró el rey para conocer a los que estaban sentados a la mesa, y vio un hombre que no se había puesto el traje de fiesta.

Le dijo: ‘Amigo, ¿cómo es que has entrado sin traje de bodas?’ El hombre se quedó callado. Entonces el rey dijo a sus servidores: ‘Atenlo de pies y manos y échelo a las tinieblas de fuera. Allí será el llorar y el rechinar de dientes’.

Sepan que muchos son llamados, pero pocos son elegidos.”

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

En la Primera lectura dominical escuchamos una predicción apocalíptica de lo que será el banquete eterno junto a Dios. Todos los que cumplan la voluntad del Señor habrán de reunirse en el Cielo. Los que estén allí, con el Señor, no tendrán más lágrimas ni sufrimientos, todo será un gozo que hoy no podemos siquiera imaginar. En cambio, el destino de los arrogantes y orgullosos será que no podrán disfrutar del gozo celestial. Su soberbia les impide hoy descubrir el plan divino, por lo que ellos mismos se cierran las puertas de la salvación. Dios se muestra dispuesto y ofrece esperanza a todos los pueblos; la fe y la conversión arrinconarán a la muerte y al dolor.

A través del pasaje que acabamos de leer ahora, conocido como la “*parábola del banquete nupcial*”, el Evangelio nos invita a pensar nuevamente en las oportunidades que Dios nos da para salvarnos...

Si quisiéramos resumir este asunto, a modo de introducirnos en el tema, podríamos decir que la buena noticia es que las oportunidades de salvación para todos son realmente múltiples... Pero la mala noticia es que no son infinitas, sencillamente porque nosotros, aquí en la Tierra, no somos infinitos, sino que **tenemos un tiempo limitado para hacer el bien**.

Jesús nos cuenta hoy la tercera y última parábola de una serie de tres, con las que pretende ilustrar el hecho de que la salvación de Dios llega a todos los pueblos, particularmente una vez que el primer “pueblo elegido” la rechazó, al rechazar abiertamente al Mesías, por medio de quien debía llegar esta redención.



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA
Apostolado de la Nueva Evangelización
CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

Con las tres parábolas, el Señor se dirige especialmente a los sumos sacerdotes y a los jefes de los fariseos, que eran “los principales” del Templo, pero como hemos dicho siempre, también se dirige especialmente a ti y a mí.

Si hacemos un breve esfuerzo, recordaremos que en la primera parábola el Señor hablaba de los dos hijos que debían trabajar en la viña de su padre, y que al terminar de contarla, Jesús les dice a sus oyentes: *“En verdad se los digo: en el camino al Reino de los Cielos, los publicanos y las prostitutas están mejor que ustedes.”* (Mt 21,31).

La segunda parábola, llamada “de los viñadores asesinos”, que leímos el domingo pasado, concluye con una exhortación parecida: *“Ahora yo les digo a ustedes: se les quitará el Reino de los Cielos, y será entregado a un pueblo que le hará producir sus frutos.”* (Mt 21,43).

Luego San Mateo nos dice: **“al oír estos ejemplos, los jefes de los sacerdotes y los fariseos comprendieron que Jesús se refería a ellos”** (Mt 21,45).

El texto que releemos hoy está compuesto de dos partes, que se representan muy claramente en la frase que Jesús pronuncia al final de este pasaje: **“Sepan ustedes que muchos son llamados, pero pocos son elegidos.”**

1.- “Muchos son los llamados...”

La parábola nos cuenta que el rey, después de haber recibido el rechazo de los primeros invitados, les dice a sus servidores: *“El banquete de bodas sigue esperando, pero los que habían sido invitados no eran dignos. Vayan, pues, a las esquinas de las calles e inviten a la fiesta a todos los que encuentren”*, y vemos que de ese modo, la sala se llenó de invitados, pero hay una aclaración importante, que Jesús mismo hace en su relato: los que se reunieron en aquella sala eran **“malos y buenos”**, pues allí estaban todas las personas a las que los servidores del rey encontraron en el camino. Como vemos, los llamados eran realmente muchos...

En una ocasión, hace varios años ya, platicaba con alguien, que había leído en cierta publicación las obras de misericordia que realiza el ANE, y me preguntaba con visible intriga: *“¿Y qué es esto de los ‘roperos populares’, eh...?”*, refiriéndose a una de las labores que generalmente se realizan en nuestros Centros de Asistencia Social (CASANE)...

Le expliqué que hacemos dos o tres campañas anuales, juntando ropa usada en buenas condiciones, que la seleccionamos y acondicionamos aún más para ir regalándosela a lo largo del año a la gente de escasos recursos que asiste a nuestros comedores, a lo que él me preguntó: *“¿Y no es mejor vendérsela, aunque sea a un precio simbólico de 5 ó 10 pesos...? Porque luego la gente tiende a desvalorizar por completo lo que se le da gratis...”*

Cuando este amigo se fue me dejó pensando: ¡Cuánta razón tenían esas palabras! Así somos, en mayor o menor medida todos, y esta debe ser parte de la naturaleza humana, desde tiempo inmemorial: Nos parece que lo que no nos cuesta, es porque no sirve...

¿No será entonces –pensaba yo— que por esa “gratuidad” desperdiciemos gran parte de lo que Dios nos da...? ¿No será que por ser gratuito, ese llamado al banquete del Reino, es cada vez más desoído por la gente...?

De hecho, la idea del “Ropero Popular” dio origen a un nuevo proyecto, llamado “Bazar de la Misericordia”, que gracias a Dios, y al excelente trabajo de algunos hermanos, en Ciudad Victoria, México, está dando un maravilloso resultado, para Gloria de Dios, ayudando a muchas personas carenciadas, y contribuyendo con el



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

sostenimiento de esta Obra. La idea original ha dado origen a un proyecto, muy bien elaborado, que ha sido compartido en un Encuentro Internacional del ANE, para que puedan replicarse estas experiencias en otros lugares... Seguimos esperando resultados, pero bendito sea el Señor, ya van por allí, tímidamente, un par de comunidades tratando de implementarlo.

Volviendo al Evangelio ahora: el banquete de bodas representa la unión definitiva de Cristo con sus fieles, aunque al parecer lamentablemente muchos quedarán fuera... precisamente porque no valoramos lo suficiente, aquello que recibimos gratuitamente de Dios.

2.- "...Pocos son elegidos"

Como para que uno no se piense que, con formar parte del "segundo grupo de invitados" la salvación ya está asegurada, la segunda parte de la parábola se centra en un suceso muy desagradable... Veamos: Ya en plena fiesta, el rey sale prácticamente a *conocer* a sus invitados, después del terrible dolor y disgusto que le habían dado los convidados originales, y se encuentra con alguien que no se dispuso adecuadamente para llegar a la fiesta gratuita.

El Evangelio nos dice textualmente que el rey se le acercó y "le dijo: *'Amigo, ¿cómo es que has entrado sin traje de bodas?'* El hombre se quedó callado. Entonces el rey dijo a sus servidores: *'Atenlo de pies y manos y échelo a las tinieblas de fuera. Allí será el llorar y el rechinar de dientes.'*"

Al principio uno puede pensar: "Qué culpa tendría ese pobre hombre, que quizás ni tenía la ropa adecuada para ir..." Sin embargo, dos cosas deben resaltar ahora: la primera es que el hombre fue invitado sin merecerlo, y la segunda, es que una vez ya invitado, tenía distintas opciones: empezando por no asistir al banquete, ¿verdad? Si no tenía la ropa adecuada, o no quería cambiarse, pues ni se pasaba la molestia y listo. No habría pasado nada. Pero ya que estaba allí, también pudo decir algo a su favor, cuando el rey le increpó... tratar de excusarse, explicarle por qué no estaba adecuadamente vestido, en fin... El caso es que se quedó callado... Esto implica admitir y reconocer la culpa.

Lo cierto es que, como sabemos, las parábolas son historias generalmente inventadas, es decir, ideadas para poder transmitir un mensaje de fuerte contenido moral o espiritual, y el contenido que pretende transmitirnos esta parábola, al hacer que de alguna manera nos pongamos del lado del hombre que no se vistió de forma adecuada, es precisamente una invitación a pensar, una vez más, acerca de nuestro llamado a la salvación y de la respuesta que cada quien le está dando a ese llamado.

Este pasaje nos conduce inevitablemente a recordar el Evangelio de San Lucas (capítulo 13, versículos 23 al 28), que dice así:

"Alguien le preguntó: 'Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvarán?' Jesús respondió: ¡Esfuércense por entrar por la puerta angosta, porque yo les digo que muchos tratarán de entrar y no lo lograrán!

Si a ustedes les ha tocado estar fuera, cuando el dueño de casa se levante y cierre la puerta, entonces se pondrán a golpearla y a gritar: ¡Señor, ábrenos! Pero él les contestará: No sé de dónde son ustedes. Entonces comenzarán a decir: Nosotros hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas. Pero él les dirá de nuevo: No sé de dónde son ustedes. ¡Aléjense de mí todos los que hacen el mal! Habrá llanto y rechinar de dientes cuando vean a Abrahán, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y ustedes, en cambio, sean echados fuera."

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús

Aunque en la parábola que leímos hoy, Jesús NO muestre deliberadamente que sean muchos los excluidos (de hecho, es uno solo, y la mayoría queda adentro) más bien hace énfasis en la condición para ser admitido



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

entre los que se quedarán: Hay que revestirse con el traje de gala, de fiesta... es decir, con el mejor traje que se tenga. Aquí no nos centramos en la cantidad, sino en la calidad

Ya que no tuvimos mérito alguno para ser invitados al banquete, al menos tratemos de acondicionarnos lo mejor que nos sea posible, para asistir dignamente a la fiesta. Dicho sin rodeos ni historias: puesto que la Redención nos viene gratuitamente, por los méritos del sacrificio de Jesucristo nuestro Señor, tenemos el deber de unir a sus méritos nuestros esfuerzos personales para hacernos dignos de dicho sacrificio, viviendo conforme a la voluntad de Dios...

O como bien lo diría en una reflexión sobre este tema Su Excelencia Reverendísima, Monseñor Felipe Bacarreza Rodríguez, Obispo de la Diócesis de Los Ángeles, en Chile: *“La llamada a la salvación es enteramente gratuita; pero la elección se extiende sólo a los que, habiendo sido llamados, hacen la voluntad de Dios: ‘No todo el que me diga: ‘Señor, Señor’, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos’ (dice Jesús en Mt 7,21). A éstos ‘se les ha concedido vestirse de lino deslumbrante de blancura: el lino son las buenas obras de los santos’ (Apocalipsis 19,8). Este es el traje de boda que pocos visten.”*

Que el Señor nos ayude a revestirnos íntimamente de Él, por medio de la oración personal, de la purificación de nuestras intenciones, pensamientos y sentimientos, de las buenas obras y de la Eucaristía, para que no seamos como los fariseos, personas de religiosidad externa, muy cuidadosos en las formas, muy piadosos en nuestras prácticas, pero alejados interiormente de Dios... Que más bien, auténticamente transformados, por la humilde aceptación del don gratuito de su llamado a servirle desde este Apostolado, alcancemos con Él la vida eterna ¿Amén?

3.- Preguntas para orientar la reflexión: *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

- a) ¿Cuáles son en mi vida los “asuntos urgentes” que a veces me impiden responder, con la debida disposición y premura, a las invitaciones que me hace Dios?
- b) ¿Tengo puesto el traje apropiado para asistir al banquete del Reino, o podría yo también ser eventualmente expulsado? ¿Cuáles son las “arrugas” o “remiendos” –las faltas— que deslucen mi alma? ¿Qué estoy haciendo para revestirme de fiesta?
- c) ¿Qué es para mí el lugar del llanto y el rechinar de dientes? ¿Cómo lo imagino? ¿Cómo puedo evitarlo? ¿Tengo siempre presente la advertencia del Señor, en el sentido de que “muchos son los llamados pero pocos los elegidos”?
- d) ¿He tomado consciencia de que no sólo soy un invitado, sino también un servidor? ¿He asumido por fin el mandato, de salir a buscar nuevos invitados para la boda? ¿Cuánto me estoy esforzando en hacerlo? ¿A cuántas personas trajo el Señor al ANE, a través de mí?

4.- Comentarios de los hermanos: *(Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los hermanos para que expresen sus opiniones. Promoveremos la participación de todos.)*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia:

1024 Esta vida perfecta con la Santísima Trinidad, esta comunión de vida y de amor con ella, con la Virgen María, los ángeles y todos los bienaventurados, se llama “el cielo”. El cielo es el fin último y la realización de las aspiraciones más profundas del hombre, el estado supremo y definitivo de dicha.

1027 Este misterio de comunión bienaventurada con Dios y con todos los que están en Cristo sobrepasa toda comprensión y toda representación. La Escritura nos habla de ella en imágenes: vida, luz, paz, banquete de bodas, vino del reino, casa del Padre, Jerusalén celeste, paraíso: “Lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que le aman” (1ªCor 2,9).



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA
Apostolado de la Nueva Evangelización
CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

1038 La resurrección de todos los muertos, “de los justos y de los pecadores”, precederá al Juicio final. Esta será “la hora en que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz y los que hayan hecho el bien resucitarán para la vida, y los que hayan hecho el mal, para la condenación” (Jn 5,28-29). Entonces, Cristo vendrá “en su gloria acompañado de todos sus ángeles... Serán congregadas delante de Él todas las naciones, y Él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de las cabras. Pondrá las ovejas a su derecha, y las cabras a su izquierda... E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna” (Mt 25,31.33.46).

1040 El Juicio final sucederá cuando vuelva Cristo glorioso. Sólo el Padre conoce el día y la hora en que tendrá lugar; sólo El decidirá su advenimiento. Entonces El pronunciará por medio de su Hijo Jesucristo, su palabra definitiva sobre toda la historia. Nosotros conoceremos el sentido último de toda la obra de la creación y de toda la economía de la salvación, y comprenderemos los caminos admirables por los que su Providencia habrá conducido todas las cosas a su fin último. El Juicio final revelará que la justicia de Dios triunfa de todas las injusticias cometidas por sus criaturas y que su amor es más fuerte que la muerte (Cf. Ct 8, 6).

1041 El mensaje del Juicio final llama a la conversión, mientras Dios da a los hombres todavía “el tiempo favorable, el tiempo de salvación”. Inspira el santo temor de Dios. Compromete para la justicia del Reino de Dios. Anuncia la “bienaventurada esperanza” de la vuelta del Señor, que “vendrá para ser glorificado en sus santos y admirado en todos los que hayan creído” (2Tes 1,10).

1042 Al fin de los tiempos el Reino de Dios llegará a su plenitud. Después del Juicio final, los justos reinarán para siempre con Cristo, glorificados en cuerpo y alma, y el mismo universo será renovado: La Iglesia... sólo llegará a su perfección en la gloria del cielo... cuando llegue el tiempo de la restauración universal y cuando, con la humanidad, también el universo entero, que está íntimamente unido al hombre y que alcanza su meta a través del hombre, quede perfectamente renovado en Cristo (LG 48).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CM 135 Mi banquete, siempre anunciado para todos, pero evidentemente más para Mis amigos, quedaría semivacío, si Yo esperase que ciertos amados Míos se sienten Conmigo a la mesa divina. He dicho abiertamente que llamaré de las plazas a todos los más pobres, para que tomen el puesto de los que, invitados por Mí, se excusan y no aceptan Mi desinteresada invitación. Mi casa está llena de gente que viene de la calle, y está casi vacía de almas a las que se les dio regular y evidente acceso a Mi comedor.

7.- Virtud del mes: En octubre, practicamos la **Templanza**. (Catecismo: 1838—1805—1809—1834—2290—2407)

Esta Semana veremos el canon 1838, que dice lo siguiente:

1838 La templanza modera la atracción hacia los placeres sensibles y procura la moderación en el uso de los bienes creados.

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA 183 No se dejen engañar o suggestionar por el espíritu maléfico, que por todos los medios trata de destruir en el hombre las santas y divinas inspiraciones para alejarlo del bien. Un hombre pobre, humilde, obediente, es un poder inexpugnable.

Vivir en perfecta pobreza, en un mundo enloquecido de placeres y de lujo, es la locura de la Cruz, y la locura de la Cruz siempre es de actualidad. Seguir a Cristo y Cristo crucificado es para todos los siglos y para todos los días.

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Comenzaré a revisar con más atención mis intenciones, mis sentimientos y mis pensamientos, para no vivir una religiosidad superficial. Trataré de acercar al menos a una persona más,



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

durante este mes, al Apostolado.

Con la virtud del mes: Solo se puede llegar a la perfecta pobreza conociéndose a sí mismo y aceptando con humildad las propias miserias. Volveré a meditar, en oración, sobre cuáles son las cosas que están desordenadas en mi vida, y comenzaré a ordenarlas.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*